

La Concertación como partido político

Patricio Navia

Forthcoming: *Revista de Crítica Cultural* (2001)

Por primera vez desde su creación, la Concertación ve como inminente, y casi inevitable, una derrota electoral ante los herederos de la dictadura. Sus adherentes se preguntan ¿qué se puede hacer para salvarla? ¿Vale la pena? Aquí argumento que a) la Concertación es un **partido político** que ha sido sumamente exitoso; b) para asumir y enfrentar los nuevos desafíos debe asumir su condición de tal; c) empresas y partidos políticos enfrentan desafíos similares: reinventarse o desaparecer (solo lo primero permite crecer y penetrar nuevos mercados); y d) al asumir su condición de partido, la Concertación puede disminuir costos, mejorar la oferta, aumentar la productividad y generar una nueva imagen que le facilite nuevos éxitos electorales.

Creada como una alianza entre partidos otrora antagónicos (la DC y el PS estaban en trincheras opuestas en 1973), la *Concertación* nació para derrotar a Pinochet en el plebiscito de 1988. Difícilmente se podía hablar de otra cosa en un conglomerado de 17 'partidos', algunos de tradición (PR y PDC) y otros recién formados (PH y PPD.) El PS (cuando aún estaba en vigencia el Art. 8 de la Constitución) no existía oficialmente y en la práctica estaba dividido en al menos 4 grupos.¹

Después de la derrota de Pinochet (no de la Constitución del 80 ni del modelo económico), la *Concertación de Partidos por el No* se convirtió en *Concertación de Partidos por la Democracia*. Esta (nueva) coalición tenía por objetivo lograr que el dictador aceptara un nuevo calendario de transición consensuado con la oposición. Las reformas constitucionales de 1989 resultaron de la negociación entre la Concertación y la dictadura, mediada parcialmente por RN.² La Concertación se consolidó como alianza electoral en 1989 con un aplastante triunfo en las urnas que, debido al sistema binominal y a los senadores designados, no se transformó en mayoría en el parlamento.

El desafío entonces fue transformarse en alianza de gobierno. Muchas coaliciones electorales se dispersan una vez en el gobierno. En 1964 la derecha apoyó a Frei en la elección, no en el gobierno.³ Desde Aguirre Cerda hasta Alessandri las alianzas electorales no lograron consolidarse como alianzas de gobierno.⁴ La Concertación, en cambio, se transformó en coalición de gobierno sin sufrir defecciones importantes.⁵ Es más, se logró consolidación interna al reducir el número de partidos y clarificar sus

¹ Francisco J. Díaz, "El PS en Chile: orígenes, historia e ideología; funcionamiento, militancia y futuro." *Material de Discusión* No. 22, I. de Ciencia Política. Santiago: U. de Chile, 1998.

² Aunque como han señalado Felipe Portales (*Chile, una democracia tutelada*, Santiago, Sudamericana, 2000), Tomás Moulián (*El Chile Actual. Anatomía de un mito*, Santiago: LOM-Arcis, 1997) y Alfredo Jocelyn-Holt (*El Chile perplejo*, Santiago: Planeta/Ariel, 1998), la negociación fue más exitosa para la dictadura. Mientras la Constitución obtuvo un baño de legitimidad, la Concertación sólo logró concesiones menores en términos de leyes electorales, control civil de las fuerzas armadas y pluralismo político.

³ Aunque Frei tampoco buscó gobernar con la derecha ni formar gobiernos de coalición.

⁴ En ese sentido la Unidad Popular representó un quiebre respecto a la tradición de coaliciones cambiantes. La coalición que apoyó a Allende fue la misma en la elección que en su gobierno, para bien o para mal.

⁵ Sólo el PH abandonó a la Concertación después de las municipales de 1992.

posiciones ideológicas. En ese sentido el gran mérito del gobierno de Aylwin, más que el Informe Rettig,⁶ la política económica⁷ o la consolidación democrática,⁸ fue transformar a la Concertación de una **coalición electoral** en una **coalición de gobierno**. Aunque la autonomía es defendida con celo en cada partido concertacionista, para efectos prácticos el PDC, PS, PPD y PRSD mostraron en los '90 una disciplina interna acérrima y una lealtad ejemplar hacia el gobierno de turno.

Aún así, después de una década en el poder, ¿es la Concertación sólo una coalición de gobierno o constituye ya un partido político? Los partidos son esenciales para la existencia de la democracia.⁹ Przeworski la define como “un sistema donde los partidos pierden elecciones.”¹⁰ Pero no hay buenas definiciones de lo que es un partido político.¹¹ A menudo se definen como grupo de políticos que tienen ideas afines (ideología) y actúan coordinadamente.¹² No obstante, la ideología no es requisito necesario ni suficiente para explicarlos. No todas las personas que comparten una ideología pertenecen al mismo partido.¹³ Además, hay partidos políticos exitosos cuyos militantes no comparten una misma ideología. El Justicialismo argentino—Peronistas—es un ejemplo de partido disciplinado y exitoso que no tiene afinidad ideológica interna. En Chile, el PS y la DC albergan diferencias notables. El PS de 1967 en nada se parece al del 2000 y no obstante todos concuerdan en que es el mismo partido, solo que con una ideología diferente. Incapaces de relacionar la “ideología” con la existencia de los partidos tenemos que encontrar otro elemento que nos ayude a definir lo que es un partido. En mi tesis doctoral he propuesto el siguiente concepto: “*un partido es un grupo de políticos que siguen juntos después de perder elecciones.*”¹⁴

Esta definición prescinde de la ideología y diferencia a las coaliciones electorales de los partidos.¹⁵ Aunque en el caso de la Concertación no permite establecer con certeza si ésta constituye un partido, sí nos ofrece un criterio claro de evaluación: ¿Seguiría existiendo la Concertación como tal si pierde la elección presidencial del 2005? Aunque

⁶ Que no logró solucionar el siempre presente tema de los derechos humanos.

⁷ Que aunque conllevó un aumento en el gasto social, mantuvo los principios del modelo neoliberal.

⁸ *The Economist* señaló que hasta el arresto en Londres, la Concertación parecía estar en “office” no en “power.” (9/12/00.) El temor a las reacciones militares causó, entre otras cosas, que Frei archivara el caso ‘Pinocheques’ y se opusiera a la acusación constitucional contra Pinochet a comienzos de 1998. La amenaza de Pinochet—cuando se toque a unos de mis hombres se acaba el estado de derecho—pesaba.

⁹ Ver por ejemplo Robert A. Dahl, *Polyarchy*, Yale University Press, 1991 y Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994 (decimocuarta reimpression).

¹⁰ Adam Przeworski, *Democracy and the Market*, Cambridge University Press, 1991: 10.

¹¹ Ver Duverger (1994: 9-13), John H. Aldrich, *Why Parties. The Origin and Transformation of Political Parties in America*, University of Chicago Press, 1995: 3-27.

¹² Duverger (1994:9-13), Aldrich (1995: 3-27), Norberto Bobbio, Nicola Matteuci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política. Décima edición*. México, Siglo XXI Editores, 1997: 1153-1160

¹³ Aunque en 1970 Tomic del PDC y Allende de la UP tenían más similitudes que diferencias ideológicas, una alianza entre ambos fue imposible por motivos ‘estratégicos’ más que ideológicos.

¹⁴ Patricio Navia, *You Select the Rules of the Game and Lose? Advantages and Constraints When Choosing Electoral Rules: the Case of Chile*, Ph.D. Dissertation, New York University (fecha de defensa: diciembre de 2001) y Patricio Navia y Sebastián Saiegh, “Political Parties as Insurance Mechanisms for Office Seekers” Trabajo presentado en 59th annual meeting, Midwest Political Science Association, Chicago, April 19-21, 2001.

¹⁵ La alianza Partido Nacional-PDC en 1973 no puede ser entendida sino como coalición electoral.

probablemente una derrota electoral genere algunas deserciones de la izquierda del PS hacia la izquierda extra parlamentaria y no menos deserciones de la derecha del PDC, el grueso de la Concertación probablemente continúe unificada como coalición en caso de una victoria de la derecha el 2005.

Contrario a las tesis de algunos que anuncian el fin de los partidos,¹⁶ la historia política reciente nos muestra que éstos se consolidan y hacen más importantes. No son los partidos de masa de los 60 ni los ideológicos doctrinarios anteriores, sino partidos de élites políticas que copan los puestos de gobierno. Este fenómeno se da en Europa, Estados Unidos y también en Latinoamérica.¹⁷ Los políticos de carrera se profesionalizan, su influencia aumenta y a menudo su interacción directa con el electorado disminuye.¹⁸ En Chile, la derecha, por ejemplo, antes renuente a los partidos, ha adoptado ahora una disciplina partidaria ejemplar.¹⁹ Aunque los partidos hayan perdido militantes y lealtad de los electores, han aumentado su influencia en las decisiones políticas de elite. Un candidato presidencial independiente es menos posible hoy que antes de 1973.

El ejemplo de la UDI nos indica que cuando los partidos se convierten en formadores de cuadros y trabajan en terreno, los resultados pueden ser impresionantes. Pero en ese sentido el partido se comporta como empresa (no necesariamente como un organismo con democracia interna). Una inversión (en trabajo y capacitación de militantes) genera crecimiento en el mediano plazo. Huelga decir que tamaña inversión no ha sido realizada al interior de la Concertación. La formación de cuadros ha sido desplazada por la preocupación inmediata con empleos. Tal como caracterizara Drake al PS durante el gobierno de Aguirre Cerda,²⁰ los partidos parecen haberse convertido más en agencias de empleo que en organismos de movilización política.

La Concertación puede extraer lecciones importantes del reciente éxito de la UDI. No hay que menospreciar el trabajo de partido (en tanto vehículo de reclutamiento y capacitación). Es más, es hora de empezar a entender al partido como una empresa. Para crecer las empresas necesitan invertir en investigación y capacitación. Lo mismo ocurre con las familias y los países, no tiene sentido pensar que los partidos políticos son ajenos a ese fenómeno.²¹ La inversión permite generar productos que puedan conquistar nuevos mercados y la capacitación mejora la productividad y eficiencia de las empresas. Si entendemos a los candidatos y las plataformas políticas como productos y a los electores como el mercado a conquistar, entonces el desafío de la Concertación es lograr una participación mayoritaria en el mercado de los votos.

¹⁶ Genaro Arraigada, *¿Hacia un "big bang" del sistema de partidos?*, Santiago: Editorial Los Andes, 1997.

¹⁷ Ver Jorge I. Domínguez (ed.) *Technopols: Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, Pennsylvania State University Press, 1997; John M. Carey, *Term Limits and Legislative Representation*, Cambridge University Press 1996

¹⁸ Ver Carey, *Term Limits*, sobre el descontento del electorado estadounidense con los políticos de carrera.

¹⁹ La lealtad de la UDI a Lavín, pese a su distanciamiento de Pinochet, no es el único ejemplo. En las municipales de 1996 la mayoría de los candidatos UDI fueron como independientes, no así el 2000.

²⁰ Paul Drake, *Socialism and Populism in Chile. 1933-1952*. Urbana, University of Illinois Press, 1978.

²¹ Ver Michael E. Porter, *Competitive Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors*, New York, Free Press, 1998.

Los '90 han sido una década perdida en materia de inversión para la Concertación. Mientras la UDI diseñó un plan estratégico para conquistar un mercado que antes le fue esquivo, la Concertación supuso que mantendría naturalmente la lealtad de los consumidores. Pero los tiempos cambian, y también las preferencias de los votantes. Para ajustarse a los nuevos tiempos las empresas deben mejorar su eficiencia y productividad. Es ineficiente e improductivo que este grupo de políticos que muy probablemente sigan juntos en caso de perder la próxima elección opere desde 4 tiendas que venden lo mismo al mismo grupo de clientes. Asumiendo su condición de partido, la Concertación puede consolidar costos, aunar esfuerzos y robustecer su presencia local y nacional. Unificada en un solo partido, lograría un efecto similar al de una fusión de dos empresas que se ven obligadas a competir contra otra que, con un nuevo producto, ha aumentado su participación en el mercado. Y no importa si el nuevo producto es superior en calidad a los ya existentes. En tanto los consumidores lo prefieran, los fabricantes de la competencia deben diseñar estrategias para mantener su posición líder en el mercado.

Al reinventarse, la Concertación se renueva y se convierte en un partido más ágil, más eficiente, más moderno. Para el 2005, aquellos que celebraron juntos el triunfo del No amparados en el arco iris de la Concertación llevarán 17 años juntos.